

Primera Parte - Conversatorio sobre la gestión del patrimonio  
inmaterial en el Ecuador  
Experiencias y relatos desde el saber, el ser y el hacer  
Barrio vivo: La Loma Grande, una galería a ciclo abierto

Marco Vinicio Rubio Gálvez

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

RUBIO GÁVEZ, M. V. In.: Barrio vivo: La Loma Grande, una galería a ciclo abierto. In.: CARBONELL YONFÁ, E., coord. *Patrimonio inmaterial en el Ecuador: una construcción colectiva* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp. 35-42. ISBN: 978-9978-10-507-8.

<https://doi.org/10.7476/9789978106228.0003>.

---



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).



# Barrio vivo: La Loma Grande, una galería a ciclo abierto

*Marco Vinicio Rubio Gálvez*

La Loma Grande, lugar de patrimonios tangibles e intangibles, una galería a cielo abierto, quiere mostrar la vida que se desarrolla en su interior y el por qué la Loma Grande lucha por conservar su esencia de barrio.

El principal plus que tiene la Loma Grande es, pues, que aún conserva el espíritu de ser un barrio vivo, que tiene historias que son atractivas para visitantes y bien pudiera ser un lugar para visitar, pero que estas actividades no rompan ese equilibrio de comunidad, que no muera como sectores céntricos convertidos en suvenir o peores casos como bares y talleres vitrina de lo que fue Quito.

Buscamos evitar la expulsión de los moradores del barrio tras la llegada de actividades mercantiles derivadas de un turismo voraz, ya aconteció este fenómeno en otros lugares de la ciudad, donde los moradores se vieron obligados a cambiar actividades propias del barrio, que ha resistido el paso del tiempo por equipamiento y negocios turísticos, sean bares, cafeterías, restaurantes, talleres vitrina. La Loma Grande no quiere que la tienda de legumbres sea tomada por una cafería de fin de semana, que las luces y ruidos estridentes perturben la paz de los vecinos, que lleguen empresas y recursos económicos ajenos al barrio a tomarse y sacar provecho del patrimonio intangible del sector. ¿Por qué no adelantarnos a esto y crear empresas comunitarias que difundan y protejan ese saber con la ayuda de los mismos vecinos? ¿Por qué no generar vivienda de interés social y no caros proyectos habitacionales al que no va poder acceder el vecino que muchas veces por generaciones ha vivido rentando, sino que va ser aprovechado por intereses económicos de fuera del barrio?

En este texto, se pretende mostrar el trabajo de generar ese sentido de pertenencia de los moradores para con su barrio, las actividades realizadas por el Comité y Colectivo por recuperar y promover un mejor vivir o, más bien dicho, el vivir en armonía (el Sumak kawsay como se lo conoce en las comunidades, no el que conocemos en la política).

Se ha intentado empoderar al vecino con los rincones de su barrio que han sido olvidados o tomados para otras actividades no muy satisfactorias. La recuperación de espacios que ayer fueron urinarios, basureros, grafitis hoy son murales trabajados por jóvenes artistas y que, pasado el tiempo, no han sido violentados y más bien se han convertido en atractivos turísticos.

Una de las principales estrategias ha sido la creación de un espacio virtual del barrio, el grupo de Facebook de “Mi Loma Grande” donde se cuentan historias, travesuras, leyendas, personajes contemporáneos narrados muchas veces por los causantes, cómplices y encubridores de aquellas hazañas que en ese tiempo causaron malestar, hoy son motivo de risas ya que siempre se habla de ellas en las esquinas del barrio, reencuentro de vecinos por medio de este espacio virtual, no solo el vecino que se quedó en el barrio sino de los que se fueron, de los que se vieron obligados por diversas circunstancias a dejar su terruño. Es aquí donde por breves momentos hacen un viaje en internet para encontrarse en la esquina, en la calle, en la Mama Cuchara, o en cualquier sitio donde su recuerdo les diga que están virtualmente en su barrio.

## **El barrio vivo de La Loma Grande**

El 18 de septiembre de 1978, Quito es declarado junto con Cracovia, primer Patrimonio Cultural de la Humanidad, declaración que ha permitido la conservación de los tesoros tangibles e intangibles en especial de su centro histórico. Allí se ha hecho un gran despliegue para preservar, más que nada, las estructuras que conforman el conjunto patrimonial, trabajos que han sido visibilizados en mayor escala y que gracias a ellos podemos disfrutar de un centro histórico restaurado. El patrimonio inmaterial ha sido menos visible pero sí objeto de un gran trabajo de investigación que ha dejado como resultado un sin número de publicaciones, documentos impresos que recogen historias, leyendas, rincones de algunos barrios, entre ellos

la Loma Grande; estos libros tienen por lo general un tiraje limitado y sus ediciones no se han renovado.

Pero más allá de las acciones de instituciones oficiales, ¿Qué es vivir en un barrio? ¿Cuáles son los elementos de un barrio? ¿Qué hay más allá de las historias y leyendas? ¿Cuál es el sentido de pertenencia de los vecinos con su barrio? ¿Cómo llegar a empoderar a los moradores con su sector? ¿Cómo seguir con la vida de barrio? ¿Qué es ser lomeño? En definitiva: ¿por qué la Loma Grande lucha por conservar su esencia de barrio?

Estas y muchas más han sido las preguntas que se han realizado al interior del Colectivo “Mi Loma Grande” con el fin de promover la conservación del barrio y su esencia para no convertirnos en un “No Lugar”.

Vivir en un barrio es vivir en comunidad, residir en un territorio más o menos amplio con un grupo de vecinos, personas y personajes de quienes muchos no conocemos su nombre pero al menos conocemos que viven en el barrio: los conocidos saludamos afectuosamente, nunca está demás la broma de la esquina y sobre todo el tratarnos de vecinos sin estar viviendo en la casa contigua, el hecho de vivir en la misma zona nos hace vecinos, este curioso término es el que le da calidez y afectuosidad a los moradores al momento de intercambiar un saludo, esta es la diferencia abismal al comparar un barrio con un conjunto residencial, este último de menor área, con vecinos más cercanos por metro cuadrado, pero más aislados uno del otro.

Un barrio tiene algunos elementos: un territorio más amplio, estructuras específicas como la iglesia, el parque, la policía, la casa abandonada, la calle, la esquina, muchos de estos elementos están presentes en grandes conjuntos residenciales, pero la diferencia substancial es el uso y la convivencia del elemento “vecinos”. El vecino es quien hace la diferencia entre un barrio y un conjunto, y el vecino es quien diferencia a un barrio del otro.

Recopilando información entre documentos y sobre todo con los vecinos más antiguos del barrio, se logra tener un cúmulo de información sobre historias y leyendas, pero qué hay de esas nuevas hazañas, personajes, anécdotas, “mitos contemporáneos”, esos que se hablan en las esquinas entre los amigos y vecinos como un secreto a voces, que más de una vez arrancan las carcajadas de los reunidos en un rincón del barrio. Esos cuentos, travesuras y demás historias contemporáneas también son elementos que nos identifican como barrio.



En principio, una de las estrategias para visibilizar y a la vez unir al barrio, fue la creación del grupo de Facebook “Mi Loma Grande”, aprovechando estas anécdotas y recuerdos de los vecinos; sin embargo, se ha convertido en una suerte de “barrio virtual”. Hoy son más de 2700 miembros en casi dos años desde que el espacio dio inicio a sus actividades. Este lugar no solo ha reunido vecinos que aún permanecen en el barrio, sino que también a vecinos en otros lugares del mundo. Ellos, los antiguos moradores cuentan sus historias al ver las fotos de los rincones en donde alguna vez caminaron y realizaron una de sus travesuras: romperle el vidrio a don Humbertito, tomar una de las vigas de la iglesia para hacer un año viejo, entrar a la “Colectiva” para luego salir en precipitada carrera al verse rodeado de consumidores de droga, mandarle pintado a un vecino después de una noche de tragos y él vaya así a comprar pan sin darse cuenta cómo estaba, personajes que asombran por sus hazañas como Ajinando Rubio (un basquetbolista que conserva un récord de mayor número de canastas en un solo cotejo), Paquito González (ejemplo de lucha y tenacidad para los jóvenes del barrio debido a que su discapacidad no le privó de jugar baloncesto y ser un líder deportivo), los “Locos Polo” (personajes con algún problema mental que mantenían en zozobra al barrio de los 70 hasta los 90), lugares para comer las delicias gastronómicas de la ciudad, vecinos músicos, pintores, actores; y claro, también los habitantes de la noche: el estruchador, el consumidor conocido desde niño y hasta las llegadas de la Policía a la casa del terror.

Son muchos los cuentos, travesuras que se escuchan en el barrio y que se van pasando hasta convertirse en historias y leyendas de la Loma Grande. Es en este espacio de barrio virtual en donde los actores, cómplices, encubridores y demás vecinos que realizaron tremenda travesura, hoy la cuentan con nostalgia y comparten a las nuevas generaciones que en algunos casos escuchamos antes como un chisme a la vuelta de la esquina, pero hoy se convierten en leyendas contemporáneas del barrio.

Como la mayoría de barrios del centro, La Loma Grande tiene espíritu propio, sea el vecino de generaciones o sea el vecino recién llegado, se ve atrapado por ese sentido de pertenencia al barrio. Es bien sabido que este sentimiento generó rivalidades con los barrios vecinos, en especial con el hermano barrio de San Marcos. Por ejemplo, cotejos de baloncesto y fútbol entre los barrios han provocado

tremendo despliegue de vecinos de cada sector. Se cuenta que tan celosos eran los lomeños que alguna vez el escritor Jorge Icaza llegó a la calle Liceo donde vivía un amor del escritor y al salir las llantas del auto habían sido bajadas por los pillos vecinos, no le había quedado más remedio que utilizar como gata a sus propios libros. Este sentido de pertenencia es el que queremos profundizar, poner en el corazón del vecino a su barrio, decir “soy de La Loma Grande” con mucho orgullo y cariño. Para llegar a este objetivo se está apelando al recuerdo y constante intercambio de información.

Pero, ¿cómo seguir con la vida de barrio? Difundiendo su historia, empoderándonos de los espacios olvidados, promoviendo el arte y cultura propia del barrio, recordando y haciendo conocer sus vecinos a sus vecinos, lograr una comunidad segura, evitando la gentrificación y mostrando a la comunidad fuera del barrio como es la vida comunitaria en La Loma Grande.

Al considerar el barrio como un paisaje cultural, se observa sus cambios a lo largo del tiempo, como los primeros asentamientos urbanos. Este tipo de información es difundida en el barrio para la apropiación de los sectores y promover el sentido de pertenencia. La recopilación histórica realizada hasta el momento no se ha quedado en la época de la colonia y la independencia, sino que también considera propuestas como la del Arq. Andrés Peñaherrera, que elaboró una maqueta, hoy ubicada en el museo del Colegio de Arquitectos en la calle Junín, en la cual el investigador plantea la idea del “Pukará Mayor”, puesto defensivo ubicado en lo que hoy conocemos como la Mama Cuchara, que acompañado del “Pukará Menor” de San Marcos, defenderían la gran cancha ceremonial de los kitus, lugar sagrado mucho más grande que San Francisco (Peñaherrera, 2014).<sup>1</sup>

Por otra parte, la Loma Grande ha tenido muchos logros que han visibilizado al barrio ante la comunidad fuera de él y que al mismo tiempo han servido para empoderarnos del barrio. Por ejemplo, se ha trabajado en murales realizados por estudiantes de artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, pinturas que fueron fruto de una investigación hecha por los jóvenes en la que recogieron anécdotas y lugares del barrio que los vecinos más recordaban. Los murales se plasmaron en paredes que estaban violentadas por gra-

---

1 Relato junto a la maqueta que muestra una visión precolombina del centro de la ciudad, ubicada en el Museo del Colegio de Arquitectos de Quito.



fitis, convertidas en urinarios y basureros. Hoy por hoy esas mismas paredes son sitios de atracción turística, testimonio de las historias y leyendas del barrio.

Otro ejemplo es la apropiación de sitios deportivos: la cancha de baloncesto del Barrio Obrero<sup>2</sup> que no tenía nombre fue bautizada por los mismos vecinos. Se hizo una votación preguntando qué nombre debería llevar el espacio deportivo y entre todas las opciones ganó el de “Armando Rubio”, vecino basquetbolista de los 70. Esta actividad fue auto gestionada, los vecinos no esperaron que el municipio intervenga, sino que los mismos moradores y amigos del basquetbolista generaron los recursos para letreros y programa. En ese mismo aspecto y para no olvidar a otro de los personajes del barrio, se entregó un trofeo para el equipo ganador en el día de colocación del nombre a la cancha. Este trofeo lleva el nombre de Trofeo Francisco “Paco” González.

También se han realizado programas culturales en “los cuatro suyos” del barrio. Antiguas directivas generaban actividad a lo largo de la calle Rocafuerte, pero se olvidaban del resto del barrio, hoy las actividades se generan a lo largo de toda la zona: estos programas son realizados en su mayoría en el lugar más cercano para el vecino, es decir, la vía pública, una esquina, una grada son los escenarios adecuados para unir al barrio con poesía, títeres o juegos.

Es de mucha importancia promover el arte que se produce al interior del barrio, existe una gran cantidad de artistas en la Loma Grande que no son conocidos pero su trabajo es de gran calidad. Varios de los programas realizados por el Comité y Colectivo fomentan y proyectan a estas figuras.

De esta manera nace el concepto de hacer de la Loma Grande una “Galería a Cielo Abierto” pero sin perder nuestra esencia de barrio, no convertimos en un “No lugar” como ya ocurrió en otros sitios.

Para esto se busca una fecha o periodo que identifique a La Loma Grande y de paso, se da a conocer las actividades que se generan en el sector. Es así que se pone en marcha la idea de realizar un mes cultural, se seleccionó Marzo como mes cultural en la Loma

2 En 1935, en la alcaldía (Mateus, 2014) de Jacinto Jijón y Caamaño se construye el Barrio Obrero en los terrenos de la Quinta de la “Villa Encantada”, proyecto habitacional que fue ocupado por artesanos de reconocida trayectoria en la ciudad.

Grande y con artistas del barrio, instituciones del sector, colectivos culturales y otros grupos se generan actividades culturales a lo largo del mes. Este año, se inició con un pregón seguido de la serenata al barrio, poesía, música, proyección de antiguas fotografías, conversatorio de las historias de la ciudad, títeres, teatro, pintura, lanzamiento de un disco propiedad de un vecino, se recupera una tradición Mejía y Lomeña: la llegada de la Banda del Instituto Nacional Mejía a la Mama Cuchara para rendirle homenaje a su patrono; y, para terminar el mes cultural, se realizó una casa abierta donde las instituciones, colectivos y vecinos se tomaron la calle Rocafuerte y mostraron sus actividades a la comunidad.

Todas estas actividades en pro de la unión del barrio, su difusión y sobre todo para evitar la gentrificación de la zona. Mostrar al barrio, promocionarlo, recuperarlo, pero al mismo tiempo, buscamos evitar el desplazamiento de sus vecinos por nuevas actividades alejadas a la convivencia comunitaria y más cercanas al turismo mercantil que tanto daño han hecho otras zonas de Quito.

Las propuestas además de las que ya se han puesto en marcha son: generar espacio para jóvenes, charlas sobre el tema gentrificación, información a los vecinos sobre el tema, proponer la creación de vivienda de interés social (porque un barrio es para habitar no para negociar con su historia) ¿Por qué no generar vivienda para los vecinos? existen moradores que por generaciones rentan en el barrio, ¿por qué no darles la oportunidad de ser dueños de un pedacito de la Loma mediante proyectos habitacionales a los que puedan acceder los vecinos? Si bien es cierto, se ha constando por parte de la Empresa del Centro Histórico dos proyectos habitacionales pero a costos elevados y no se diga de los privados como por ejemplo el de San Marcos, junto a la casa parroquial, donde el precio excesivamente alto lo hace elitista y por ende destinado a un mercado de clase alta.

## Conclusión

La Loma Grande quiere seguir conservando su esencia de barrio, mostrar sus actividades tradicionales, su vivir en vecindad, sus patrimonios tangibles e intangibles, quiere visibilizarse como un lugar de paz, tradicional y que sale adelante; pero no quiere morir como barrio, quiere evitar que la gentrificación ocurrida en otras zonas de Quito elimine esa hermandad que existe en el interior, que no sean





expulsados los vecinos por futuros proyectos turísticos o por actividades propias del entretenimiento como ya le pasó a lo que alguna vez fue un barrio conocido como la Ronda, hoy una Mariscal chiquita.

La Loma Grande quiere mantener y ofrecer esa esencia de barrio: que el zapatero siga arreglando los zapatos y no vendiendo suvenires; que la tienda de 40 años conserve esa magia y no sea un bar más; que la tienda de legumbres donde los vecinos adquieren sus productos no sea la cafetería que se abre los fines de semana; que los ritmos estridentes no contaminen los viernes y sábados el tranquilo descansar de los vecinos; que la casa rentera donde arriendan muchas familias no se convierta en talleres vitrina de lo que una vez fue Quito. En fin, La Loma Grande quiere ser barrio vivo, una “Galería a cielo Abierto” y no un No Lugar.

Queremos la conservación de los patrimonios del barrio desde los mismos vecinos y no que una empresa ajena a la zona usufructúe de esa riqueza. La idea es generar empresas comunitarias: ¿por qué no trabajar en un turismo sostenible y sustentable desde el interior del barrio, promover huertos comunitarios, retomar los trueques con el fin de crear ingresos a los mismos vecinos y de paso generar lazos entre los moradores?

Todas estas actividades generadas son auto gestionadas y este ha sido uno de los plus que ha tenido el barrio en comparación con sus similares de la zona. Así se ha visibilizado y así pretende mantenerse.

Este trabajo podría replicarse en otros barrios que así lo deseen, identificando sus fortalezas y debilidades, generando estrategias y objetivos claros como realizables, anteponiendo el bien común al individual, para juntos llegar a conservar el sector, su historia, leyendas, pero sobre todo al habitante, es decir al vecino.

## Bibliografía

- Descamps, F. (1994). *La Loma Grande y La Plaza de Santo Domingo*. Quito: Ediciones Libri Mundi.
- Mateus, A. P. (2014). *Pukará Mayor*. Quito.
- Peñaherrera, A. (2014). *Pukará Mayor*. Quito.
- Quito, M. d. (2004). *La Loma, memoria histórica y cultural*. Quito: Trama.